

# La Esfera Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:

RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas triestrate.  
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria, 53

COLABORADORES:

TODOS LOS SUSCRIPTORES

NÚM. 601

MURCIA 3 DE NOVIEMBRE DE 1901

## ¡TRISTE DÍA!

¡Dios mío, qué solos  
Se quedan los muertos!

¡Que triste amanecer!...  
¡Qué triste está el cielo!...  
¡Parece que llora  
También por los muertos!

Yo no sé que tiene  
De lúgubre y tétrico,  
El día señalado  
De los que existieron.

Todo es melancólico.  
La ciudad en silencio;  
Las campanas tocan,  
Y el son lastimero  
Que lanzan al aire  
Perdiéndose lejos,  
Parece que dice:  
¡Rezad por los muertos!

La tarde declina.  
Ya del cementerio  
La gente regresa;  
El sol ya se ha puesto,  
Y de la campana  
Se pierde ya el eco.

Todo es melancólico,  
Todo está en silencio,  
Y el cielo se viste  
Con su manto negro.

Muy fría es la noche.  
Ya del cementerio  
Las puertas cerraron...  
La ciudad durmiendo...  
Ya no se oye nada...  
Ni el rumor del céfiro.

Con razón nos dijo  
Bequer en sus versos:  
«¡Dios mío, qué solos  
Se quedan los muertos!»

RAMON BLANCO.

## DÍA DE DIFUNTOS

No pretendo analizar lo que es el día de difuntos en nuestra patria, ni menos compararlo con el respeto que en otras religiones inspira, voy solo a dedicar un recuerdo a mi querida madre ya que no me sea posible ir a depositar una ofrenda en la cripta en que duerme su imperturbable sueño.

Era niño; muy niño, cuando sentí en mi frente los apasionados besos de aquella santa mujer que me llevó en su seno; en la infancia, contemplaba su cariñosas sonrisas cuando me miraba jugando con el caballo de cartón, ó ataviado con sagradas vestiduras construidas de papel ansioso de imitar al cura de la parroquia.

Cuando entrado en la pubertad, me sentía juguete de las pasiones, ella, mi madre, las encauzaba con sus sabios consejos, con sus dulces palabras y por último con un puro y casto beso, beso de amor materno, que estampaba en mi mejilla.

Ella fué la que á imitación de las heroicas Espartanas hizo latir mi corazón á la voz de patria y libertad, y ella también la que me trazó el camino del honor y la lealtad.

¡Madre, madre mía! Hoy que ya no puedo escuchar tu voz que sonaba en mi oído como eco celestial; hoy que no veo ya tu boca contrída dulcemente por tu sonrisa placentera, hoy que no puedo recrearme en tus ojos que me miraban con el reflejo de un amor inmenso, puro como el que los ángeles sienten por su Dios, hoy, en fin, que duermes el sueño eterno de lo muerto, recibe

mis lágrimas, pobre oferta que dedica á tu recuerdo un hijo que mientras aliento llorará tu pérdida.

Y tu, mujer de mis ensueños; tu, mi adorada Sofía que fuiste mi compañera, tu que como mi madre vives en mi corazón y en mi mente, recibe también este recuerdo de amor que te dedico y como ella, si á vosotras llega mi voz, no olvidéis que os llevo grabadas en mi alma y que en ella vivireis mientras dure mi existencia.

MANUEL E. DELGADO.

## AL DÍA DE DIFUNTOS

Dejad que las campanas repitan su canción: ¡Niños, ancianos, huérfanos sin hogar, madres dolientes, que del dolor en las terribles sañas con lágrimas sin fin lloráis al hijo que tuvo por altar vuestras entrañas! ¡Empezad la oración!... ¡Ese sonoro rumor triste del bronce; esa armonía forma sentida del humano lloro; ese gemido que el espacio llena y á Dios el eco de los mundos lanza, no es acento de duda ó de rencores, que si llora en su voz nuestros dolores acompaña también nuestra esperanza!

BERNARDO LOPEZ GARCIA.

## BEN-HUR

La cultura sajona, impregnada de la dulce y encantadora poesía oriental, ha producido un gran libro: Ben-Hur.

Lewis Wallace, el genial soñador norteamericano, resalta en su obra un extraño fenómeno de aquella raza práctica, que posee la soberana cultura industrial del tanto por ciento. Es Wallace un viajero incansable del Oriente que, poseyendo el mági-

co secreto de las artes retrospectivas, ha elevado un canto al cristianismo, acaso más humano que el de Chateaubriand en su hermoso *Genio del Cristianismo*.

En Ben-Hur se pone de relieve el odio que envenenaba los corazones hebreos alimentados por la religión de la venganza, y se estudian las luchas políticas que precedieron á la Redención.

Con soberano ingenio, Lewis Wallace nos presenta el clásico portal de Belén bajo un aspecto histórico irrefutable que rectifica la tradición; nos describe la majestuosa reunión de los Magos en el Desierto para adorar al Gran Niño, á pesar de las amenazas de Herodes; nos hace asistir á aquellos sangrientos combates navales de la antigüedad, donde los trirremes entraban al abordaje, y mientras los mercenarios de Roma se destrozaban sobre cubierta, los esclavos remeros se hundían en el abismo atados á los bancos, oyendo el fiero júbilo de sus compatriotas. Nos entusiasma también con las clásicas carreras del Circo y las fastuosas saturnales de Anhoquia.

En este libro se dan curiosísimas noticias de las supersticiones del pueblo romano y hebreo, y se estudia el contraste de las luchas políticas entre el ideal isrealita y la sensualidad romana.

Pero no sólo se nos muestra Wallace como evocador de ruinas y trovador de las grandezas caídas; es también el artista apasionado que nos presenta esas ideales mujeres de Oriente, de piel finísima, cuya transparencia hace observar el rojo de la sangre que bulle á través de ella con la viveza de una llama, y que recuerda á Victor Hugo, cuando consideraba la cantidad de forma femenina que puede tener un ángel.

En suma: Ben-Hur es un libro de grandes y levantados ideales; una obra que sabe mucho y enseña más,

